

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Las nociones de conciencia nacional y conciencia histórica en la práctica de intelectuales de la “izquierda nacional” argentina. Un primer acercamiento al período 1955-1974.

Abbattista, María Lucía (UNLP).

Cita:

Abbattista, María Lucía (UNLP). (2007). *Las nociones de conciencia nacional y conciencia histórica en la práctica de intelectuales de la “izquierda nacional” argentina. Un primer acercamiento al período 1955-1974. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/685>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: Las nociones de conciencia nacional y conciencia histórica en la práctica de intelectuales de la “izquierda nacional” argentina. Un primer acercamiento al período 1955-1974

Mesa Temática: N° 78. Las Izquierdas Argentinas, 1955-1983: Estudios de caso y problemas de su abordaje histórico.

Universidad, Facultad y Dependencia: UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Autora: Abbattista María Lucía, estudiante del Profesorado en Historia.

Calle 60 n° 540, La Plata. Teléfono: (0221) 421-6089.

Correo Electrónico: lucia_abbattista@yahoo.com.ar

Presentación

En la Argentina post-dictatorial, aun con la expansión de la sociología de la cultura, de la historia de las ideas y de la historia intelectual, es de advertirse que son relativamente pocos los estudios académicos¹ enfocados en los itinerarios teórico-políticos de intelectuales que fueron parte de la heterogénea “izquierda nacional” en las décadas del cincuenta al setenta del siglo XX. De hecho, existen reconocidos trabajos en los cuales su tratamiento es constante pero fragmentario o reduccionista.²

Las perspectivas de los intelectuales-militantes que en este trabajo se explorarán, suelen quedar subordinadas a macro consideraciones de época elaboradas a partir del análisis de otras corrientes político-culturales, en especial de aquellas dominantes en las universidades públicas nacionales y en los nuevos institutos de investigación en la fase de modernización de las ciencias sociales -que se da tras el derrocamiento de Perón y durante la proscripción del peronismo- o de aquellas de la Nueva Izquierda que se nuclean a partir de publicaciones periódicas como “Contorno” o “Pasado y Presente”, entre otras.

Son recientes, por otro lado, los estudios que superan las líneas que Norberto Galasso fue instalando con su centro de estudios “Enrique Santos Discépolo” en las últimas

¹ Goebel, Michael (2006); Oviedo, Gerardo (2004); Neiburg, Federico (1988); Kohan, Néstor (2000); Sigal, Silvia (2002), entre otros trabajos que pueden consultarse en la bibliografía.

² Halperin Donghi, Tulio (2005) Terán, Oscar (1991), entre otros.

décadas, por ejemplo el historiador Germán Ibáñez³, con una mayor amplitud crítica y metodológica.

La voluntad de este trabajo no es exaltar figuras intelectuales (un rescate no debe presuponer ni la hagiografía ni la complacencia, diría Néstor Kohan⁴), sino recuperar algunos parámetros de sus debates, entablar un diálogo con estas corrientes de acción y pensamiento poco revisadas, y comprenderlas en el contexto más amplio de los campos político y cultural del período.

Me propongo inicialmente rastrear, entre 1955 y 1974, las nociones de conciencia histórica y conciencia nacional en la práctica de un heterogéneo grupo de intelectuales argentinos que no sólo han participado activamente en el movimiento peronista, o se han acercado al mismo, sino también aquellos que, comprometidos en organizaciones de izquierda, procuraron analizar “comprensivamente” al fenómeno. De hecho, fueron piezas fundamentales en la construcción de imaginarios, con arraigo progresivamente creciente en los sectores populares argentinos de aquellas décadas, que expresaron aspiraciones y proyectos para un “socialismo nacional”. Despiertan gran interés porque las representaciones que en sus obras se expresan han estado presentes en los caminos de los sectores que en términos generacionales han sido cualitativa y cuantitativamente los más radicalizados de la historia de este país.

Una aclaración necesaria es que la elección de la categoría de “izquierda nacional” para designar a estos escritores se apoya en el respeto de una noción consolidada a nivel de lo político-identitario. Se puede observar entre ellos una preocupación constante por hacer valer sus obras como superaciones teóricas tanto del nacionalismo conservador como del internacionalismo de las izquierdas tradicionales, buscando aplicar sus marxismos al “caso nacional” concreto.

De todas formas, trabajaré con una básica diferenciación de dos vertientes en su interior. Una línea que suele llamarse de intelectuales nacionalistas-populares revolucionarios (entre los cuales sólo analizaremos a John William Cooke, Juan José Hernández Arregui, Rodolfo Ortega Peña, Rodolfo Puiggrós y Ana Lía Payró); y otra línea que se autodefine orgánicamente como Izquierda Nacional (y entre ellos abordaremos sólo algunas consideraciones teóricas de Jorge Abelardo Ramos, Manuel Aguirre y Jorge Enea Spilimbergo). Ambas vertientes convergen en una comprensión particular del

³ Profesor de historia, colaborador del centro cultural E. S. Discépolo, e integrante del Espacio del pensamiento nacional de La Plata. También docente-coordinador de las Cátedras Bolivarianas en la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo.

⁴ Kohan, Néstor. (2000). Pág. 20.

“nacionalismo”, y lo definen como teoría y práctica revolucionaria de masas en su lucha por la liberación nacional, frente al “imperialismo” como enemigo principal.

Como podrá observarse, los pensadores seleccionados siguen trayectorias disímiles - e incluso por épocas duramente enfrentadas-; así como también son variadas sus formaciones e influencias (en cuanto a las corrientes teóricas y vivencias significativas que los inspiran). De hecho, se diferencian notablemente sus análisis y posicionamientos, especialmente en las valoraciones con respecto a Perón, a las Fuerzas Armadas y al carácter de la burguesía argentina. Pero sin dejar eso de lado, la propuesta es concentrar la mirada sobre algunas de las coincidencias entre ellos, en especial, la vocación política en sus obras por acercarse con el estudio histórico a esa “realidad nacional” oculta o marginada en la historiografía de la Nueva Escuela Histórica, continuando el camino iniciado por el revisionismo en los años ´30, pero ahora a partir del uso de variadas (aunque contradictorias por momentos) categorías del marxismo y del nacionalismo-popular.

Los identifica también el ferviente deseo – compartido por toda la Nueva Izquierda en formación en los años sesenta - de diferenciarse de aquello que denominan “izquierda tradicional liberal”⁵ (o “izquierda cipaya”) y mantienen diversos grados de crítica anti-intelectualista.

Y por último, pero central, todos ellos conciben al golpe de Estado de 1955 como una contrarrevolución, un freno en la etapa de mayor consolidación de un movimiento de lucha anti-imperialista de la Argentina “semicolonial”. En sus obras muestran a una Argentina presa en las garras del imperialismo desde el “retorno al coloniaje”⁶ de 1955, y comparten el rechazo a la consolidación del proyecto socioeconómico y cultural de la autoproclamada Revolución Libertadora. En ese entonces, mientras la coalición antiperonista comienza a fracturarse, ellos comienzan el proceso de radicalización política de sus prácticas.

⁵ Condena privilegiadamente dirigida al Partido Socialista y al Partido Comunista por sus posicionamientos reaccionarios frente al fenómeno de masas peronista.

⁶ Subtítulo de un famoso libro de Arturo Jauretche *El Plan Prebisch* de 1955. Posteriormente fue el título que acompañó un trabajo de 1969 sobre la política económica desde Prebisch a Krieger Vasena.

1. Luchas de liberación nacional y politización cultural intensa en Argentina

Oh, maldición de Malinche, enfermedad del presente, Cuándo dejarás mi tierra, cuándo harás libre a mi gente.

G. Palomares

Una de los elementos que intentamos remarcar es que con la llamada Revolución Libertadora de 1955 y la posterior proscripción del peronismo derrocado, estos grupos de intelectuales militantes, adherentes o “críticos comprensivos” del peronismo, son expulsados de las instituciones en que desarrollaban sus actividades. Son marginados, censurados o perseguidos, y en sus obras es estructurante el repudio al “régimen” triunfante y a sus instituciones.

Por otra parte, un proceso más general de las izquierdas a nivel mundial, es que van cambiando aceleradamente las percepciones con los resquebrajamiento de la ortodoxia comunista tras la muerte de Stalin y con las particularidades de los procesos revolucionarios en China y en Cuba.

Se producen renovaciones en los debates del marxismo que se caracterizan por una atenta revisión de las tesis de Lenin en los primeros congresos de la III Internacional, y por la influencia creciente de los estudios más comprensivos de la cultura de Lukács y Gramsci. Es decir que, esquemáticamente hablando, en diversas vertientes del marxismo comienza a apelarse a la cuestión nacional-popular en las estrategias revolucionarias y a resaltarse el rol de los intelectuales en los procesos de lucha y organización.

Asimismo, a comienzos de los años ´60, adquieren fuerza y se resignifican localmente los debates sartreanos acerca del compromiso de los intelectuales con las luchas de sus pueblos, precisamente cuando es más notoria la acelerada expansión de la matrícula universitaria en los centros urbanos argentinos⁷.

Pero, sin duda, para Latinoamérica, fueron la Revolución Cubana como gesta y los procesos contemporáneos de descolonización los que modificaron profundamente los parámetros con los que socialmente se percibía la relación entre política y estética, entre intervención teórica y práctica militante.

⁷ “La expansión de la matrícula universitaria es un fenómeno permanente desde comienzos de siglo; después de la notable expansión en la época de la Reforma (33% de crecimiento sólo en 1920), los periodos de mayor crecimiento fueron 1946-1955 y 1969-1973, llegando a crecer sólo en 1974 un 28 % respecto de 1973” nota al pie número 4 en: Barletta, Ana María. “Universidad y política. La “peronización” de los universitarios (1966-1973)”. Latin American Studies Association. 2000. Marzo 17.

En ese plano, uno de los logros más significativos de los pensadores de la “izquierda nacional” fue dar forma, en un tiempo relativamente breve, a un abundante corpus teórico en el que se entrecruzan premisas del nacionalismo popular y el socialismo antiliberal en auge. Los libros, las revistas, y las cátedras libres universitarias fueron canales privilegiados – pero por supuesto no los únicos- por los que fluyeron durante la década del sesenta múltiples experiencias de resistencia y organización.

En sí, desde fines de la década del cincuenta comienza a crecer la influencia de esta corriente de pensamiento entre las percepciones político-ideológicas de las jóvenes generaciones, pero encuentra su punto de máxima expansión en los años 1973/74, coincidente con la presencia de estos intelectuales en puntos neurálgicos del quehacer cultural institucionalizado argentino, luego de largos años de exclusión.

En ese sentido, intentaré indagar en qué medida las nociones de conciencia nacional y conciencia histórica son significativas expresiones de la voluntad por contribuir con sus obras a la reconstrucción de proyectos políticos que han sido truncados con el Golpe de Estado de 1955, al tiempo que nociones posiblemente legitimantes del nuevo papel que desempeñan los intelectuales de ese sector.

En síntesis, creo factible comenzar a considerar que en ellas se expresa teóricamente el intento de problematizar la cotidiana transformación de la propia práctica y la revisión de los nuevos límites. Desde el golpe del 16 de septiembre, parecen haber sido la energía y la eficacia con la cual contribuyeron a proyectos y organizaciones, aquellas variables que proveyeron de sentido a sus actividades, en articulación con grupos de la clase obrera y otros sectores populares.

2. Intelectuales-militantes (o viceversa) de la “Izquierda Nacional”

El concepto de “intelectuales-militantes” lo he tomado de Néstor Kohan⁸ pero vale aclarar que aquí no se adopta una distinción tan tajante como él realiza entre intelectuales-militantes (aquellos que construyeron organizaciones anticapitalistas a partir de formas de pensar, actuar y sentir inficionadas por el marxismo) e intelectuales-profesores-ensayistas (que adscribieron durante toda o parte de sus vidas a lo que puede llamarse como “socialismo de cátedra”). Naturalmente, hay que remarcar una constante tensión entre aquellos que se abocaron al ensayo crítico como forma prioritaria de asumir la lucha

⁸ Kohan, Néstor. (2000). Pág. 20-21

política y aquellos – como John William Cooke - en los que la misión ideológica está íntimamente subordinada a la acción práctica política e incluso política-militar.

Para seguir avanzando, se deja planteado que en este trabajo se recurre a la noción de intelectuales con mayor simpleza, en tanto privilegiados “*productores y agentes de circulación de nociones comunes que conciernen al orden social*”⁹ y militantes, para apelar a la expresión que coloquialmente da cuenta de la apuesta personal por combinar intervención teórica y práctica política.

Es necesario tener bien presente que el estudio y la divulgación de la historia que este sector de intelectuales encaró en su momento, muestran una recurrente tendencia a reproducir modelos de análisis dicotomizantes, o a fundar parte del análisis en la acción de fuerzas antagónicas transhistóricas. Sin embargo, los parámetros con los cuales la historiografía los ha analizado no son los más apropiados. Suele filtrárselos con un acérrimo antiperonismo y se pierde de vista la complejidad de un proceso que, quiérase o no, fue adquiriendo dimensiones masivas. Estamos hoy en condiciones de considerar que sus producciones no son necesariamente mecanismos ideológicos superficiales en tiempos de “fragilidad de los principios de legitimidad propiamente políticos”¹⁰.

Ya sea a partir de experiencias prácticas, por su formación en el materialismo histórico tradicional, o en la articulación novedosa de herramientas teóricas del trotskismo con diversas tradiciones filosóficas, estos intelectuales se esfuerzan en comprometerse políticamente con las luchas de los trabajadores que se identificaban con el gobierno derrocado y con sectores de la clase media radicalizada que comienzan a ver en el peronismo, hacia fines de los sesenta, una etapa de un ciclo de autoconciencia en la capacidad de intervención política de las masas.

En ese sentido, me parece acertado considerar que el “antiintelectualismo” que propugnaban verborrágicamente no les impidió nunca reconocer la importancia de la teoría como herramientas de cambio, siendo precisamente aquello lo que justifica su propia actividad: “*un libro, una conferencia, cuando descarnan al colonialismo y muestran el árbol apestado por dentro con que se mantiene en pie, no sólo es misión pedagógica, no sólo labor esclarecedora, sino activa militancia política que bebe sus ideas, más que en los libros, salvo para hacerlos servir a la causa del pueblo, en los impulsos de la revolución nacional en gestación.*”¹¹

⁹ Sigal, Silvia. (2002). Pág. 7

¹⁰ Sigal, Silvia. *Ibidem*. Pág. 12

¹¹ Hernández Arregui, J.J. (1969). Pág. 197.

Son autores que, desde sus paradójicos marxismos, rechazan polémicamente por “cientificistas” a la sociología norteamericana en expansión y a la ola modernizadora en la historiografía argentina, por su voluntad de “neutralidad objetiva”. El ataque contra el “cientificismo” se fundamenta en caricaturizarlo como una expresión típica de la penetración del imperialismo, a través de los organismos extranjeros que financian sus proyectos y contratan sus servicios.¹² Pero este tipo de crítica, aunque extrema, no es en el fondo una reacción irracional. En 1955, Hernández Arregui (1912- 1974) fue expulsado de sus cargos docentes en Introducción a los Estudios Históricos (UNLP), y en Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA), que ocupaba desde 1948. José Luís Romero será quien, tras el derrocamiento de Perón, tome a su cargo por unos años la dirección del Instituto de Historia de la Cultura en la Universidad Nacional de La Plata que él coordinaba. Totalmente alejado de la enseñanza universitaria, su contacto con los estudiantes se reinicia a través de charlas y conferencias a las cuales lo invitan federaciones universitarias y agrupaciones estudiantiles en distintos puntos del país a principios de los años sesenta. La misma proscripción en el ámbito universitario la padecen Rodolfo Puiggrós (1906-1980) y John William Cooke (1905-1968).

3. Conciencia nacional y conciencia histórica, alienación y revisionismo

En las ciencias sociales, ni qué decir en la vida social, sabemos que las mismas palabras frecuentemente adquieren caracteres polisémicos, incluso en un mismo tiempo y lugar. Adhiero a la perspectiva con la que Andrea Giunta, decide indagar, no el significado original o verdadero de un concepto, sino sus “*distintos momentos de irrupción y las diferentes constelaciones en las que fueron reinscribiendo su sentido*”.¹³ Además, sirve para este abordaje de lo simbólico pensar que “*las palabras y sus significados son productos sociales, que su historia y sus contenidos son inseparables de sus usos, de las realidades que describen y de la creencia en la existencia de esas realidades*”.¹⁴

Conciencia histórica, noción de neto corte hegeliano y conciencia nacional, recuperada en el caso de Hernández Arregui de las obras de Lugones (pero presente en los discursos de los más reconocidos representantes de movimientos revolucionarios y

¹² Terán, Oscar. (1991). Pág. 76.

¹³ Gilman, Claudia “La situación del escritor latinoamericano: la voluntad de politización” En: A.A.V.V., *Cultura y política en los años 60*. Bs. As, Instituto de investigación Gino Germani. FCS. Oficina de publicaciones del CBC, UBA. 1997. Pág. 28.

¹⁴ Neiburg, Federico. (1988). Pág. 13.

populistas en la segunda mitad del siglo), son dos de las nociones que irrumpen constantemente resignificadas en las obras de los intelectuales de la “izquierda nacional”.

Como ya mencioné, no he hallado investigaciones previas que den respuesta acabada a la inquietud por los universos de sentido de estos sujetos. A partir de la bibliografía leída, se puede empezar a pensar que en estas nociones no sólo se proyectan intentos de resolución de lo que señalaban como cuestión nacional-latinoamericana (o iberoamericana); sino que en ellas parecen replantearse todas las potencialidades de compromiso del intelectual con el espacio social y político del que forma parte.

3.1 Sobre dependencia cultural y teoría revolucionaria

Sin compartir la lectura que del proceso hace Beatriz Sarlo, es útil destacar su afirmación sobre la recurrencia epocal a la hipótesis de la “dependencia cultural” como modelo omni-explicativo. En verdad se presenta constantemente con poca sensibilidad a matices y a particularidades.¹⁵ Pero, la condena a la “dependencia cultural de la inteligentzia” no es sólo el rechazo al cosmopolitismo intelectual sino, más claramente, una denuncia de la ausencia de un espíritu crítico en generaciones íntegras de argentinos.

Para Hernández Arregui, en *La formación de la conciencia nacional*, la conciencia histórica de los argentinos es algo que nace en la década de 1930, como reconocimiento de la necesidad de alcanzar una autodeterminación nacional. Cuando se expande la conciencia nacional brota el interés por la historia de las luchas del pueblo argentino.¹⁶ Luego, en *Nacionalismo y liberación*, intenta explicar el fenómeno por el que, desde 1955, “*el aciago retorno al colonialismo*” ha producido una novedosa pasión por los libros que buscan esclarecer esa conciencia nacional; toma como base para su análisis lo que se percibe como una crisis mundial del colonialismo para explicar el nuevo clima de ideas.

Es realmente llamativa en estas expresiones la expectativa puesta en el compromiso político de la pequeña burguesía intelectual, de la cual forman parte, porque “*por su nivel mental contribuyen con su decisivo aporte ideológico a la formación de la conciencia antiimperialista (...) Son estos grupos intelectuales los que corroen los tejidos necrosados de la cultura de la oligarquía (...) La aparición de una clase media en actitud histórica-crítica, vaticina cambios reales en la comunidad nacional, tanto como el derrumbe de las idolatrías históricas y culturales de la sociedad colonial.*”¹⁷ En la anterior expresión hay

¹⁵ Sarlo, Beatriz “La perseverancia de un debate” en revista *Punto de Vista* n° 18, Bs As, 1983.

¹⁶ Hernández Arregui, J.J (1960) Págs. 45-47.

¹⁷ Hernández Arregui, J.J. (1963) Pág. 284.

dos líneas, una es la que refiere al rol intelectual, y otra es aquella que desde el vaticinio intenta pensar el proceso más amplio de identificación política con el peronismo que empieza a operar en los sectores medios de la sociedad.

Paradigmática de la nueva perspectiva es también la conferencia que ofrece John William Cooke en diciembre de 1964, organizada por la Federación Universitaria de Córdoba, *“El intelectual revolucionario es aquel que no concibe el acceso a la cultura como un fin en sí mismo ni como un atributo personal, sino como una ventaja que un régimen injusto pone al alcance de unos pocos y sólo tiene justificación en cuanto parte de ese conocimiento compartido por las masas y contribuya a que éstas enriquezcan su conciencia de la realidad: en cuanto pueda transformarse en acción revolucionaria”*.¹⁸

Quizá otro ejemplo de la relación entre teoría y cambio, sea la perspectiva más propagandística con la que Jorge Abelardo Ramos (1921-1994) busca explicar la estructura semicolonial argentina a través de la denuncia de su ideología, su estética, su filosofía y su tradición cívica, en las siguientes enunciaciones: *“La sobreestimación de lo europeo; la formación de una intelectualidad traductora; la aparición de medievalistas como José Luis Romero en un país que vivió entre lanzas emplumadas hasta el siglo XX; la proliferación de la literatura fantástica del género de Borges, otro prófugo de nuestra realidad; la existencia de un socialismo burgués cosmopolita o de un comunismo esclavófilo; la doctrina reinante del libre comercio erigida como religión de Estado y la idolatría académica de las misiones; la adopción del mito intocable de la constitución del 53; la ignorancia o el menosprecio de todo lo criollo y su connotación tácita con la idea del atraso y de lo bárbaro; la glorificación de la Democracia sin contenido y el desconocimiento del problema imperialista”*.¹⁹ De hecho como indica Néstor Kohan, Ramos infería sin mediaciones *“del carácter semicolonial de la estructura económica argentina el necesario “cipayismo” de todas las “superestructuras” intelectuales y culturales como la universidad, la escuela, los diarios, etc.”*²⁰

De la misma forma, Rodolfo Puiggrós (historiador y ex-militante del Partido Comunista), aunque dirige sus críticas con respecto al lugar de la teoría y los intelectuales en los partidos de izquierda tradicional, y al “codovilismo” en especial; en sus “Tesis sobre el nacionalismo popular revolucionario” (1966) insiste en que la desconexión de las izquierdas latinoamericanas con los movimientos de masas de sus países es producto,

¹⁸ Cooke, John William. *“El retorno de Perón”*. En: *La lucha por la liberación nacional*. Bs. As., Ediciones Papiro, 1971. Págs. 44-45

¹⁹ Ramos, JA. (1973).

²⁰ Kohan, Néstor. *Op. cit.* Pág. 233.

fundamentalmente, de la costumbre de intentar encajar conceptos extraídos de libros e informes de experiencias ajenas, en vez de analizar la realidad social sobre la que se pretende actuar. De hecho, la afirmación que sigue es uno de los lugares comunes en todo el espectro de la Nueva Izquierda, “*Adecuar sin crítica métodos y filosofías europeos a una situación colonial, es carencia de sentido histórico, incluso con relación a las filosofías que sirven de modelo y que deben juzgarse como productos mentales sin encaje por su origen y desenvolvimiento en naciones dadas, con el origen y desenvolvimiento de las ideas nacionales en desarrollo de estos países que lidian por desterrar el coloniaje (...) si la América Hispánica no ha dado pensadores eminentes, es porque la filosofía es la forma más excelsa y, a la vez, la más alusiva, de la conciencia nacional de un pueblo. Pueblos mantenidos en la categoría histórica de colonias sólo pueden dar una filosofía bastarda, superflua, marginal.*”²¹

Por otro lado, en el nº3 (segunda época - octubre de 1966) de la revista *Izquierda Nacional*²², Manuel Aguirre hace un planteo respecto del problema de la conciencia que es abarcador del intento explicativo en que se ve inmersa toda la corriente aquí analizada. La forma en la que un sujeto histórico colectivo (léase la clase obrera) asume las experiencias, están íntimamente en relación con la naturaleza de ese sujeto, no sólo dependería de las relaciones objetivas de clase en un momento dado, sino también de la configuración mental heredada, del sistema de categorías e intencionalidad con que se organiza la representación y juzgamiento de la realidad, que en gran medida es impuesto por las clases dominantes.

El eje fundamental del artículo gira en torno de la idea de que las transformaciones objetivas de la sociedad no modifican automáticamente a los sujetos históricos, sino en la medida en que estos internalizan la experiencia y se conforma una nueva estructura mental que permita asimilarla plenamente. Es un modelo a través en el que se observa una relación dialéctica simplificada entre vieja y nueva conciencia, donde la nueva conciencia se afirma destruyendo las antiguas categorías que la aislaban de la realidad, e intentando restablecer con ella una unidad, permitiendo su inteligibilidad y maleabilidad a través de la acción práctica.

Entre 1972 y 1973 la Editorial Plus Ultra reedita colecciones enteras de obras de estos pensadores. En el prólogo de 1973 a la 3ra edición de *Imperialismo y Cultura* (de Hernández Arregui), Rodolfo Ortega Peña comenta que lo central en ese trabajo es su

²¹ Hernández Arregui, J.J. (1963) Págs. 301-302

²² Publicada con interrupciones desde 1962, dirigida inicialmente por Jorge Enea Spilimbergo, luego pasa a manos de núcleos juveniles ligados a Ramos. Acompaña la formación de partidos y frentes relativamente efímeros como el Partido Socialista de la Izquierda Nacional, el Frente de Izquierda Popular, etc.

voluntad por desenmascarar el mecanismo de alienación puesto en juego por el imperio, y que aquel método marxista “comprensivo” para describir la situación nacional en la crítica de la cultura lo ha guiado en su crecimiento político, y así ha sido para amplios sectores, como ya lo veremos.

3.2 El revisionismo histórico como tarea central para la conciencia histórica

Quizá, como escribió Ángel Rama, la principal contribución del revisionismo histórico haya sido poner en discusión el principio homogeneizador liberal, cuestionando toda su producción simbólica, al generalizarse la convicción de que desde el poder político se había construido una versión deformada del pasado nacional. Pero la historiografía de fines del siglo XX suele referirse a ese amplio movimiento que adquiere dimensiones masivas sólo en tanto “*interpretación global y coherente de la historia argentina que sólo cambiaba las circunstancias y algunos nombres propios*”²³ respecto de la historia “mitrista” que tanto combatía.

Las producciones del revisionismo de izquierda aumentan rápidamente entre 1955 y 1960. Se publican, entre otros, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* (de Rodolfo Puiggrós), *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (de Jorge Abelardo Ramos), *Imperialismo y Cultura* (de Juan José Hernández Arregui), y *Nacionalismo oligárquico y nacionalismo revolucionario* (de Jorge Enea Spilimbergo). Es también por fuera de las instituciones culturales formales que florecen las publicaciones periódicas en las cuales estos escritores-militantes desarrollan y difunden sus debates, dos ejemplos son la revista *El Popular e Izquierda Nacional*.

Como bien ha planteado Germán Ibáñez²⁴, cuando Cooke, en sus intervenciones en la Cámara de Diputados, ya desde 1946 hablaba del revisionismo histórico, señalaba precisamente el enlace entre la conciencia histórica y la conciencia nacional. La ausencia de una conciencia histórica en la población había sido uno de los factores más importantes por los cuales las políticas oligárquicas se habían impuesto sistemáticamente. Por eso, al compartir una perspectiva revisionista de la historia, insistirá en “*cómo movimientos nacionales antecesores del Peronismo: el federalismo de Rosas, las montoneras de Chacho Peñalosa, Felipe Varela y López Jordán; y el radicalismo de Yrigoyen fueron derrotados en la lucha librada en la estructura semicolonial de la Argentina. Es decir, la*

²³ Sigal, Silvia. Op. Cit. Pág. 173.

²⁴ Germán Ibáñez. John William Cooke (1919 – 1968). Ciclo de charlas y debates “Los que pensaron en grande” en el Teatro ND/Ateneo, Capital Federal. 19 de junio de 2007. *Desgrabación: Graciela Daleo*.

historia como experiencia imposible para el político, y la analogía sirviendo de instrumento de concientización de las masas, posibilitando una nueva estrategia para que no se repitan los errores histórico-políticos allí analizados”²⁵

También lo expresó Jorge Enea Spilimbergo (autor de importantes estudios sobre el nacionalismo argentino y la cuestión nacional en el pensamiento marxista), desde el editorial del N°1 de la segunda época de *Izquierda Nacional* (1966), el revisionismo histórico elaborado desde el marxismo buscaba explícitamente mostrar “*la continuidad de los movimientos populares argentinos, el enlace de sus etapas y niveles sucesivos*”.

En Hernández Arregui, del mismo modo, la revisión se encuentra manifiestamente ligada al plano político: “*tal conciencia histórica, al acometer al patriciado, no propone deshacerse del pasado, sino ponerlo sobre sus pies, ya que la negación del pasado sería cegar las fuentes de la comunidad nacional en las que las tendencias espontáneas y profundas del pueblo se alimentan. Al pasado arcediano de la oligarquía, el espíritu revolucionario opone el pasado real que descarna a ese ideal de todo romanticismo, y lo exhibe a la luz de la verdad histórica, como la codificación espiritual de los privilegios de una clase. Esta conciencia histórica, segura de sí misma, tiende a identificarse con los valores soterrados de la vida del pueblo (...) la conciencia histórica no niega a la oligarquía como pasado. La niega como presente*”.²⁶

Otro “lugar común” en las obras que estamos observando es la crítica a la historiografía universitaria modernizante que se consolida desde 1955, por ejemplo, Jorge Abelardo Ramos, plantea “*Aquella delicadeza científica no significa, bien lo sabemos, un agnosticismo político del historiador de oficio, sino más bien un método evasivo para soslayar el mecanismo interno de la historia que narra, sus conflictos de clase y su papel de juez frecuentemente prevaricador al servicio de la clase dominante*”.²⁷ Según Federico Neiburg fue Ramos quien expresaba la versión más extrema de narrar un enfrentamiento entre dos Argentinas cuya génesis se remontaba incluso a la España precolombina, “reproduciendo un esquema bipolar en el que sólo cambian los nombres de los personajes”²⁸.

Es muy claro que en estos argumentos el estudio de la historia adquiere importancia sólo en términos de su eficacia para la transformación social, precisamente la revisión se

²⁵ Prólogo de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde a una edición de “Apuntes para la militancia” de John William Cooke en 1973.

²⁶ Hernández Arregui, J.J. (1963) Págs. 25-26.

²⁷ Ramos, J.A. (1973). Págs. 311-312.

²⁸ Neiburg, Federico. (1988). Pág. 102.

encargará de mostrar la esencia de clase de la “historia oficial falsificada” que la educación institucionalizada difundía. Para todo este espectro de intelectuales el único valor del conocimiento histórico reside en que fortalece la conciencia de las masas con respecto al papel protagónico que deben desempeñar en la vida política. De ahí puede entenderse que el marxismo (por más eclécticas que sean sus interpretaciones) ocupe un lugar central en estas obras, como filosofía que “*explica el estado de cambio, de transformación y crisis del mundo actual*”, y en tanto método de investigación de la historia y de la cultura que plantea la variabilidad de la naturaleza y la historia.²⁹

Lamentablemente no he tenido aún oportunidad de abarcar en profundidad para este trabajo la experiencia de las “Cátedras Nacionales” de la UBA a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta que, como indica Claudio Suasnábar, fueron un “*puente ideológico entre la activación política estudiantil y el pensamiento nacional y popular*”, y ampliaron la reflexión sobre el lugar de las ciencias sociales en la liberación de los pueblos, a sectores desentendidos de esos debates hasta muy poco tiempo atrás.³⁰

Los grupos de jóvenes sociólogos, historiadores y antropólogos que crecen en la universidad de Buenos Aires respaldados por Gonzalo Cárdenas y Justino O’Farrell desde 1967, serán indispensables para instalar el debate público en torno a la producción de los “pensadores nacionales” (como Hernández Arregui, Puiggrós, Cooke), las renovaciones del marxismo y vincularlos con los proyectos políticos concretos durante la dictadura de Onganía-Levingston-Lanusse.

Cuando hacia fines de 1973, tras la tercera asunción presidencial de Perón, Ana Lía Payró³¹ (en una encuesta realizada por la revista Crisis sobre qué tipo de historia se enseñaba en la Argentina), da a entender que al conocimiento histórico lo concibe como la conciencia colectiva de las masas populares, es porque este cambio de percepciones ya ha operado.

Para ella la historia ha sido “*instrumentada coherentemente desde fines del siglo XIX como factor de dominación social y de opresión imperialista*”, y finalmente afirma que “*la historia real del país aún no está escrita*”. Desde su cargo en Filosofía y Letras de la UBA esgrime “*mientras la historiografía tradicional en todos sus matices más levantaba las banderas de la “objetividad”; mientras más afirmaba su verdad histórica como*

²⁹ Hernández Arregui, J.J. (1969). Pág. 51

³⁰ Suasnábar, Claudio.(2004). Págs. 78-79.

³¹ Nombada en 1973 codirectora del Instituto de Investigaciones Históricas Diego L Molinari de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, y profesora titular de Introducción a la Historia en la UBA. Posteriormente se incorpora a Montoneros y todos los datos que hemos podido compilar indican que durante la dictadura se exilia en México.

*universal, y por lo tanto, “apolítica”, más claro resultaba que su objetividad era aquella del imperialismo y la oligarquía. Y en ese lento pero inexorable proceso de formación de la conciencia nacional resulta cada vez más incontrovertible que la historia es un arma política y así la asumimos, ya que por ende, la única verdad histórica que aceptamos es aquella determinada por las luchas de las masas por la liberación nacional y social”.*³²

3.3 Apogeo y cierre de una época

A comienzos de 1974, meses después del breve lapso en el que Rodolfo Puiggrós se desempeñó como Rector interventor de la Universidad Nacional “y Popular” de Buenos Aires, éste elaboró una frase sumamente significativa del proceso que estamos observando de peronización de los universitarios: *“Algo que a mi, desde el punto de vista universitario me conmueve mucho, es el cambio que se opera en la mentalidad de los estudiantes en los últimos años, especialmente en la última década: los estudiantes, así como los profesionales, que no comprendieron al yrigoyenismo, que estuvieron contra él y contribuyeron a su derrocamiento, y que, posteriormente, sin sacar una lección de lo que pasó en el año 30, volvieron a colocarse en la vereda de enfrente del peronismo al nacer el peronismo, durante la década peronista y aún después; los estudiantes, repito, en su inmensa mayoría yo no diría que se hicieron peronistas pero sí que comprendieron al peronismo como una realidad nacional. A la que, por lo tanto, había que aceptar”.*³³

La activa militancia del grupo de intelectuales que hemos revisado, tiene como objetivo parcial contribuir en la tarea revisionista de la historia. Esta tarea es una expresión privilegiada de la voluntad humanista por intervenir, incluso desde la teoría, en la marcha de la historia. Sin embargo, la historiografía de fines de siglo ha sido implacable en su menosprecio, y en los análisis suele hablarse sólo de que, en tanto relatos, han negado la historia mostrándola como una reproducción de lo mismo.

Es necesario encarar estudios que analicen con seriedad la eficacia que tuvieron a la hora de colaborar en transformar las coordenadas de percepción sociocultural sobre la importancia del conocimiento de la “propia” historia, en una coyuntura de primacía de la política, aunque sus obras cayeran en complejos vicios teóricos-metodológicos.

Tal vez una cabal expresión del rechazo académico a fines del siglo XX sea la siguiente frase de *Nuestros años sesenta*, el reconocido libro de O. Terán: *“en torno de esa*

³² “La única verdad histórica que aceptamos es aquella determinada por las luchas de las masas por la liberación nacional y social” (Ana Lía Payró); Prat, Inés “Crisis pregunta: ¿se enseña en la Argentina la historia real del país?” en: revista *Crisis*. Año 1, nº 8. Buenos Aires, diciembre 1973.

³³ Cueva, Hernán Mario. “Reportaje a Rodolfo Puiggrós” en *Revista Crisis* Nº 10. Bs. As., febrero de 1974.

atmósfera ideológica y de la relectura del peronismo, la historiografía ocupó en este enfrentamiento un lugar destacado, con el resultado dudosamente feliz de que todo el pasado argentino tendió a esclarecerse súbitamente, dejando sobre el escenario histórico un drama sin suspenso en donde los actores se dejaban reducir con facilidad a los intereses de clase, grupo o facción que determinaban sus presuntas y puntuales relaciones con las prácticas políticas e intelectuales. Época de enconadas certezas y salvajes esperanzas...”³⁴

En esa oración final está claramente expresado el proceso que se fue dando. Unas de las principales diferencias con los años noventa son precisamente qué certezas han parecido consolidarse y qué esperanzas han sido salvajemente arrasadas...

4. 1974- 2007: Prácticas sociales genocidas, neoliberalismo y consideraciones finales...

¿Y la praxis? ¿Y la política? ¿Y las luchas anticoloniales, de liberación nacional, antiimperialistas, anticapitalistas, socialistas? ¿Y la revolución? Sí, la revolución. ¿Solo queda margen para las luchas fragmentarias, puntuales, corporativas, circunscriptas a los micromundos inmediatos de cada uno de los movimientos sociales? ¿No hay posibilidad de articular los múltiples sujetos en una totalidad integradora, tratando de que la riqueza de la diversidad no se convierta en fragmentación? Nuevamente... ¿y la praxis?

Néstor Kohan

En este trabajo se intentó analizar algunas características estructurantes de una tendencia político-cultural que se desarrolla en el período abierto con la proscripción del peronismo.

Sus perspectivas teóricas ocuparon un lugar fundamental en una suerte de sentido común compartido por vastos sectores sociales, no sólo para los grupos activados y militantes de la clase media que se compromete en la Tendencia Revolucionaria del peronismo, sino nutriendo todo el proceso de politización social.

Se plantea que el cierre comienza en 1974 y no con el golpe cívico militar del '76, por una larga serie de elementos, entre ellos, el inicio del accionar de la Triple A y otras bandas paramilitares (a Rodolfo Ortega Peña lo asesinan el 30 de julio de 1974, en septiembre del mismo año muere Hernández Arregui luego de padecer meses de tensión y

³⁴ Terán, Oscar. *Op. Cit.* Pág. 71

persecución, Rodolfo Puiggrós se ve obligado a exiliarse); y más específicamente, el avance de la reacción en el sistema educativo y las medidas represivas contra las instituciones culturales, comienzan a mediados de 1974, aún en vida de Perón.

Posteriormente, tanto el terrorismo de Estado y las prácticas sociales genocidas³⁵ instauradas con la dictadura cívico militar de 1976-1983, como el progresivo y acelerado énfasis menemista para desplegar el proyecto neoliberal, han implicado una profundísima pauperización socioeconómica y desarticulación política, y en ese proceso también han quedado de lado muchas de estas formulaciones teóricas.

En lo que refiere al desestructurado esquema universitario argentino, este se ha visto afectado por una constante aristocratización respecto a las posibilidades reales de ingreso y finalización de las carreras, al tiempo que se dio un repliegue sobre sí mismos de vastos sectores de académicos desde la apertura democrática de 1983. Una de las ideas en la que coincido con Oscar Terán es cuando expresa que existe una seria dificultad en el ámbito para reflexionar sobre la ruptura simbólica que a fines del siglo XX modificó sustantivamente las reglas del ejercicio de la política³⁶.

En su mayoría, aquellos que hemos tenido la posibilidad de acceder a la formación universitaria y a la discusión política a comienzos de este siglo XXI, nos hallamos sumamente desfamiliarizados frente a los planteos que he ido recorriendo y compilando en estas páginas. Quizá algo de curiosidad sea una de las razones que motivan este abordaje, sin quitarle seriedad. Es que la experiencia vital histórica de los que nacimos luego del '83, marcada como con hierro caliente con la "globalización" del neoliberalismo y el postmodernismo, se encuentra también condicionada sin duda por la retórica intelectual derrotista, desesperanzada e inmovilizadora que – se sugiere - no es sólo consecuencia

³⁵ Los sociólogos Daniel Feirstein y Guillermo Levy han realizado gran cantidad de investigaciones en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA sobre la noción de prácticas sociales genocidas; tal vez un pantallazo sea necesario para comprender esta perspectiva histórico-sociológica que permite pensar en el proceso de transformación de la sociedad en su conjunto y no sólo en la represión a las víctimas directas. Lo que sigue a continuación lo he escrito a partir de extractos de una conferencia dictada por Daniel Feirstein en mayo de 2005:

Implica pensar al genocidio como una tecnología de poder, que tiene una lógica y que tiene sus efectos. El dispositivo que opera en la lógica de la tecnología de poder genocida es el campo de concentración porque no produce sólo ni básicamente disciplina, y no está destinado tanto a la gente que está adentro sino también, en especial, a la gente que está afuera.

Fundamentalmente permite pensar el genocidio como destrucción y reconstrucción de relaciones sociales, donde el aniquilamiento de una fuerza social no es el objetivo final sino un medio para transformar las relaciones sociales del conjunto, transformar a ese Estado transformando las relaciones sociales que se dan dentro de ese Estado.

Para el aniquilamiento de relaciones sociales de reciprocidad, de solidaridad, de crítica- tres conceptos fundamentales- es necesario el terror. En tanto proceso social se realiza en dos planos. El plano de su realización material y el plano de su realización simbólica. Para operar una práctica social debe operar en la materialidad, pero también debe operar en el plano simbólico, es decir, en la cabeza de la gente, cómo se narran y se representan esos hechos. Sin esa narración el ciclo de la tecnología de poder no puede cerrar.

En cuanto al neoliberalismo, se lo puede pensar en el caso argentino como práctica social articulada, es decir, porque hubo una puede haber la otra. Porque hay un modo de destrucción de relaciones sociales puede haber un modo de reconstrucción de otras relaciones sociales.

³⁶ Terán, Oscar. (2006). Pág. 31

natural del fracaso de los distintos proyectos revolucionarios en nuestro país, o de la caída del llamado “socialismo real”, junto con pos-estructuralismos varios, sino que han sido fomentadas también por las prácticas sociales genocidas instauradas durante la última dictadura y que aún hoy conservan mucha de su fuerza, a pesar de la inflexión histórica del 19 y 20 de diciembre de 2001.

En fin, para terminar este avance de investigación, planteo que la voluntad de seguir avanzando en este proyecto tiene que ver con que, siguiendo a Hobsbawm en el diagnóstico (pero apuntando a lo propositivo), creo que lo que necesitamos fundamentalmente es reconstruir los mecanismos sociales que vinculen la experiencia contemporánea de los sujetos con la de las generaciones precedentes, para superar como sociedad la tendencia de vivir en una suerte de presente permanente, y abrir así las puertas a potenciales y necesarios procesos de transformación social.

Bibliografía:

Libros consultados

A.A.V.V. *Cultura y política en los años '60*. Bs. As, Instituto de investigación Gino Germani. FCS. Oficina de publicaciones del CBC, UBA. 1997.

Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas 1943-1973*. Bs.As., Ariel, 2001.

---*Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Bs. As. Siglo XXI Ed. 2005.

Coggiola, Osvaldo. *Historia del trotskismo argentino (1929-1960)*.Bs. As. Centro Editor de América Latina. Biblioteca Política Argentina N° 91. 1985.

Cooke, John William. *La lucha por la liberación nacional*. Bs. As., Ediciones Papiro, 1971.

---*Aportes para una crítica del reformismo en la Argentina*. La Plata, Ed. Bandera Roja, 2006.

Galasso, Norberto. *Cooke de Perón al Che*. Bs. As. Nuevos Tiempos. 2004

---*La Izquierda Nacional y el FIP*. Bs. As. Centro Editor de América Latina. 1983.

---*Socialismo y cuestión nacional*. Bs. As Homo Sapiens Ediciones, , 2001.

Giunta, Andrea, *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*. Bs.As, Paidós, 2001

Halperin Donghi, Tulio. *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*. Bs. As. Siglo XXI Ed. 2005.

Hernández Arregui, Juan José. (1957) *Imperialismo y cultura*. Bs. As, Ed. Plus Ultra. 1973

---(1960) *La formación de la conciencia nacional*. Bs. As, Ed. Plus Ultra. 1973

---(1963) *¿Qué es el ser nacional? La conciencia histórica iberoamericana*. Bs. As Ed. Hachea.. 1972

---(1969) *Nacionalismo y liberación. Metrópolis y colonias en la era del imperialismo*. Bs. As. Corregidor. 1973.

Kohan, Néstor. *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano.* Bs. As, Editorial Biblos, 2000.

Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo.* Madrid, Alianza Editorial, 1988

Neiburg, Federico y Plotkin Mariano comp. *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina.* Bs. As. Paidós. 2004.

Puiggrós, Rodolfo. *La universidad del pueblo.* Bs. As. Ediciones de Crisis. 1974.

---*Las Izquierdas y el Problema Nacional.* . Bs. As, Ediciones Cepe, 1973.

Pujol, Sergio, *La década rebelde, los años 60 en la Argentina.* Bs. As, Emecé. 2002.

Quatrocchi-Woisson, Diana. *Los males de la memoria. Historia y Política en la Argentina.* Bs. As. Emecé, 1995.

Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y contrarrevolución en Argentina: La era del bonapartismo 1943-1973.* Bs. As. Ed. Plus Ultra, 1973.

Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas 1943-1973.* Bs. As Ariel, 2001

Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina, la década del sesenta.* Bs. As, Siglo XXI, 2002.

Suasnábar, Claudio, *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976).*Bs. As. FLACSO Manantial. 2004.

Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina. Silvio Frondizi y Milcíades Peña. El cielo por Asalto,* Bs. As. 1996.

Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta.* Bs. As, Puntosur Editores, 1991.

---*De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino Intelectual.* Bs. As. Siglo XXI Ed., 2006.

---(coord.) *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano.* Bs. As. Siglo XXI Ed. y Fundación OSDE. 2004.

Artículos consultados de publicaciones periódicas:

Cooke, John William “El peronismo y la revolución cubana”. En: revista *Crisis*. Año 1, nº5. Buenos Aires, septiembre 1973.

Cooke, John William “La conciencia nacional es también conciencia histórica”. En: revista *Crisis*. Año 1, nº9. Buenos Aires, enero 1974.

Cooke, John William “Quebrar los dogmas históricos” En: revista *Crisis*. Año 2, nº23. Buenos Aires, marzo 1975.

Cueva, Hernán Mario “Datos para una ficha, Rodolfo Puiggrós”, En: revista *Crisis*. Año 1, nº10. Buenos Aires, febrero 1974.

De Diego, José Luís “El proyecto ideológico de Crisis” En revista *Prismas*. Bernal, UNQui, año 5, nº5. 2001.

Duhalde, Eduardo Luís “En busca de los obreros de San Petersburgo. Un divorcio histórico: cuestión social y cuestión nacional”. En: revista *Crisis* - segunda época, nº41. Buenos Aires, Abril 1986.

Gilman, Claudia “El intelectual como problema. La eclosión del anti intelectualismo latinoamericano de los sesenta y los setenta”. En revista *Prismas*. Bernal, UNQui, año 3, nº3. 1999.

Goldar, Ernesto “Lo nacional como método” En: revista *Crisis*. Año 3, nº26. Buenos Aires, junio 1975.

Neiburg, Federico “Politización y universidad. Esbozo de una pragmática histórica de la política en la Argentina”. En revista *Prismas*. Bernal, UNQui, año 3, n°3. 1999.

Oviedo, Gerardo. “Una mancha dialéctica en la idea de nación: Juan José Hernández Arregui”. En: revista *El Ojo Mocho. Revista de Crítica Política y Cultural*. Buenos Aires, N°18/19, Primavera/Verano de 2004.

Prat, Inés “Crisis pregunta: ¿se enseña en la Argentina la historia real del país?” En: revista *Crisis*. Año 1, n°8. Buenos Aires, diciembre 1973. Específicamente las respuestas de: Fermín Chávez, Ana Lía Payró, Rodolfo Puiggrós y Jorge Abelardo Ramos.

Rama, Ángel “Argentina: crisis de una cultura sistemática” En revista *Punto de Vista* n° 9, Bs As, 1980.

Romano, Eduardo “Hernández Arregui: un pensador nacional”. En: revista *Crisis* Año 2 n°19. Buenos Aires, noviembre 1974.

Sábato, Hilda “La historia intelectual y sus límites”. En revista *Punto de Vista* n° 28, Bs As, 1986

Sarlo, Beatriz “La perseverancia de un debate” En revista *Punto de Vista* n° 18, Bs As, 1983.

Sarlo, Beatriz “Raymond Williams y Richard Hoggart: sobre cultura y sociedad” En revista *Punto de Vista* n° 6, Bs As, 1979.

Artículos consultados en Internet:

Barletta, Ana María. “Universidad y política. La “peronización” de los universitarios (1966-1973). Latin American Studies Association. 2000. Marzo 17.

Díaz, Honorio Alberto. “El revisionismo histórico de Jorge Abelardo Ramos” En: sitio web Izquierda Nacional: <http://www.izquierdanacional.org/articulos/0048.html> Cargado el 17 de junio de 2007. Conformaba el último capítulo del libro *Jorge Abelardo Ramos: Historia y política* que próximamente será publicado.

Goebel, Michael, “Marxism and the revision of argentine history in the 60’s”. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Volumen 17: 1 Enero-Junio 2006. En: <http://www1.tau.ac.il/eial/index.php>

Marchesi, Aldo. “Imaginación política del antiimperialismo: intelectuales y política en el Cono Sur a fines de los sesenta” Volumen 17: 1 Enero-Junio 2006. En: <http://www1.tau.ac.il/eial/index.php>

Ponza, Pablo “Existencialismo y marxismo humanista en los intelectuales argentinos de los sesenta”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Número 6 - 2006, 13 octubre 2006, disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/document2923.html>

Demarchi, Rogelio “Nación y revolución” Diario *Página 12*, sección Radar/Libros, Domingo 4 de Febrero de 2007. Sobre *La nación futura*, de Omar Acha. disponible en:

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-2421-2007-02-04.html>

Conferencias y charlas desgrabadas:

Lic. Daniel Feirstein. Invitado por la Cátedra Libre de Derechos Humanos de la UBA al “Seminario Argentina Postdictatorial ¿Sociedad de sobrevivientes?” a Cargo de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos y la Asociación Anahí, en La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 11 de Mayo de 2005. *Desgrabación: Graciela Daleo.*

Germán Ibáñez. John William Cooke (1919 – 1968). Ciclo de charlas y debates “Los que pensaron en grande” en el Teatro ND/Ateneo, Capital Federal. 19 de junio de 2007. *Desgrabación: Graciela Daleo.*